Mantuja



Atribución de imagen: J. Arias con IA Dall-e

En español: Mantuda

[*adjetivo*]

1- Dicho de las gallinas, que están encogidas y alicaídas porque tienen frío o están enfermas.

2- Por analogía, dicho de una persona que está desmejorada y probablemente enferma o triste.

Ver: Pollo mantúo

• Esta gallina está mantuja. Veremos a ver si no se muere, hijita.

• Ahí está metío ena cama sin querel levantalse. Lleva dos días como mantujo.

• ¿Antonio? Ahí dentro está, arrimao al brasero, como una gallina mantuja, qu'ha llegao del jernal arreciíto. Por bruto, porque nô hubo manera de que se llevara la chamarreta.

Campos semánticos: Descripción de animales Sensaciones

Comentarios:

También se usa en el comparativo "*como una gallina mantuja*" para la acepción 2.

Esta palabra, que consta de un sufijo despectivo, a menudo se usa despectivamente. Cuando sentimos lástima se usa más la expresión equivalente **mantúo**.

Origen: Latín. **Nos entró a través del** castellano antiguo. **Se usa en** algunas partes de España.

Etimología:

Mantúo (*mantudo*) proviene de **manta**, derivada de **manto**, que viene del latín **mantum**.

La forma **mantuja** es un diminutivo despectivo de **manta**. El sufijo **-ujo** forma diminutivos que a menudo son despectivos. Proviene del sufijo diminutivo latino **-uculum**, de donde también viene el sufijo **-ucho**, que también suele ser despectivo, como en: *debilucho, medicucho, casucha*. Pero también puede indicar debilidad de algún tipo: *pachucho, aguilucho, blanducho, delgaducho, larguirucho*. De modo que aunque casi no existan hoy palabras con el diminutivo **-ujo**, nos podemos hacer una idea del sentido que tenía. Una mantuja sería una manta pequeña, o demasiado fina o raída para abrigar, asociado también a la idea de debilidad (en este caso de la persona afectada).

En tiempos en los que se vestía con manto y túnica, cuando una persona estaba enferma o tenía frío se envolvía con el manto, o en la cama con una manta, como hoy. De ahí que se llamara **mantudo** o **mantujo** al que estaba así abrigado. Por analogía, en castellano también se podía usar para las aves cuando tienen las alas caídas y tienen el aspecto como si se quisieran arropar con ellas, lo cual a menudo es cierto, pues hay aves que cuando tienen frío o debilidad lo hacen. Puede que la palabra surgiera para las personas y luego se extendiera por analogía a las aves o viceversa, pero el caso es que en nuestro dialecto este uso es específico para las gallinas (se dice *pollo mantúo* o *gallina mantuja*), y cuando lo usamos para las personas lo hacemos por analogía.

Nuestra apuesta sería que esta palabra nos llegó de otra zona (por aquí el sufijo **-ujo** ni existe ni parece que haya existido nunca) referido a las gallinas en concreto.

Hay un refrán que todavía se repite en algunos pueblos de España que decía, "*cuando canta la curuja, ni manta ni mantuja*", para indicar que la época de frío ya se estaba pasando.

© Raíces de Peralêda (Peraleda de la Mata, Cáceres, España)
Web: raicesdeperaleda.com